

UN RECORDERIS

AL PENSADOR GRANADINO

(728)

Tristis erit anima ejus, usque ad mortem.

Cuando los hombres se quitan enteramente la máscara del rubor que los cubre, i se despojan de la poca delicadeza que aun les quedaba. entonces ningun miramiento público es ya capaz de contenerlos. ¿ Quien creyera que el *Pensador Granadino* volviera a presentarse en la escena política, haciendo las veces de un celebre Mécenas, despues de 33 dias de un silencio sepulcral, i cuando todos se figuraban que le habrían cantado las exequias? ¿ Quien se habría imaginado que de nuevo tomaría su pluma llena de hiel i vinagre, para decir sus dislates é inyecciones, i estrellarse como el mar furioso en las rocas contra el *Cuchaco Bogotano*? ¿ I a quien finalmente se le hubiera ocurrido que cuando todos creían que la coleccion de su periódico habría servido para hacer cartuchos en las pulperías, se atreviera a importunar al público respetable con su número 17. Este insigne cabilitero se ha desentendido enteramente de responder a todo lo que le dijo el último *Criticador*, ¿ i cual es la causa de un fenomeno tan singular? Que, ó no tiene capacidad para contestar categóricamente a los muchos cargos que se le hicieron i ha preferido aguantar la purga en el cuerpo, ó por que se le cantaron las verdades tan claras como la luz del medio dia, i ha querido sufrir con paciencia i callar para no esponerse a la burla de muchos criticadores; pues en las actuales circunstancias, este es el mejor i mas prudente partido que puede tomar el fantástico i visionario *Pensador*, lo mismo que otros muchos que no saben como él, donde tienen la mollera.

No hai duda ninguna que el *Criticador Granadino*, habrá servido de caustico para excitar i remover el humor bilioso de muchos santones que han hecho ligas sagradas contra los escritores juiciosos; pero vanos al caso, i no inquietemos con los pergaminos rancios del siglo XII. Es digno de admiracion que el afamado *Pensador* siempre, que sale al combate lleve consigo padrinos i defensores, tales como el *Hacendado* i *Doctor*, que representan papeles muy desairados. Apenas salió su número 17, cuando ya estuvo de venta en la imprenta granadina un papelucho denominado el *Mazorral*, cuya lectura causa verguenza. Su autor tiene que aprender gramática castellana, por que no sabe concordar entre sí las partes de la oracion. Cuando usó de estas expresiones, *vivas palabras*, cometió un vergonzoso error por que entre dos sustantivos no puede haber concordancia; i lo mismo le aconteció, cuando queriendo esplanar esa rustica elocuencia, propia de los orejones del campo, se sirvió de esta frase interrogatoria desconocida en la buena retorica; *¿ con que el decir nada diremos es decir nada, cuando dice i contiene mucho los 21 renglones con que nos acometió como rayos de su furor?* En estas palabras mal coordinadas, no supo el lógico escritor que debía concenar el nominativo renglones, con los verbos decir i contener puestos en terceras personas de plural, i así es que ha infringido toscamente las reglas mas sencillas de la gramática.

Pero prescindiendo de sutilezas escolasticas, dejáremos al pobre papagayo que hable cuantos disparates quiera i desacredite con ellos el idioma castellano, i

sigamos nuestra alocucion sobre el *Pensador* a quien le sucedió lo mismo que al Rei Don Ramiro de España cuando no siendo capaz para combatir a los Moros, llamó en su socorro al Apostol Santiago, i con tanto interés le obedeció, que habiendo bajado del cielo en un caballo blanco desbarató el ejército sarraceno. El *Criticador Granadino* se presentó en la palestra, solo i sin que nadie hasta ahora haya abrazado su partido; pues el editor de la gaceta número 87 lejos de hablar en su favor, le dirigió una completa reprehension mandandole que guardase silencio sobre cosas políticas; pero como es difícil que gratuitamente nos sujetemos al capricho de otro, siguió adelante su propósito, i el contrario manifestando cobardia llamó al *Hacendado* i al *Doctor* para que lo auxiliasen en la refriega, i mas bien le han servido de estorbo con aunar su deshonra, que de verdaderos padrinos. No omitiremos el echarle en cara la grave equivocacion que ha sufrido creyendo, que el *Criticador* se convirtió en el *Cuchaco de Bogotá*, porque habría salido del engaño con que está alucinado, si hubiera leído el papel de un reverendísimo titulado, *A Moro muerto gran lanzada*, en donde claramente se dice que el redactor de aquel periódico es sujeto de alta categoría. Ya se ha dicho a que clase pertenece el *Criticador*; i aunque por esta razon sea uno de los que llaman Cuchacos, no tiene la mas minima parte en la redaccion del impreso que lleva este nombre.

¿ Hasta cuando religioso i bendito *Pensador* abusareis de la paciencia con que hemos leído vuestro mal forjado periódico? ¿ Con que proseguireis escribiendo chocarrerías, bufonadas, chistes i sutilezas de ingenio, en ese estilo afectado, i propio de la mas refinada hipocrecia? Vuestro papel no será acusado al *Juri* por que verosíblemente triunfarias, jugando los cabilletes, i moviendo los resortes de la intriga; ¿ pero esto podrá animaros a continuar publicando vuestros erroneos pensamientos, a propocito solamente para divertir como los de el *Hacendado* i *Doctor* a los educandos de las escuelas? ¿ I hasta cuando lisonjearéis el gusto, i el mal humor de aquellos hombres que tienen llena la cabeza de vanidad i de orgullo, que se figuran saberlo todo, i creen que un rayo celestial á venido a iluminarlos? Ceded vuestro puesto a escritores mas esclarecidos, no abuseis de la libertad de imprenta, renunciad las pompas mundanas, i retiraos a un lobrego rincón de aquellos encierros claustrales que tanto habeis defendido, recibí allí la digna recompensa de vuestros trabajos; pero atended al epigrama siguiente:

Nos tienen acatarrados
El Hacendado i Doctor
Que en union del Pensador...
Se dan tono de ilustrados.
¡ Pobres locos! ¡ pobres fatuos!
Que merecen compasion...
Pues les falta la razon
A estos simples mentecatos.

Impreso en Bogotá por J. A. Cualla. Año de 1833

